

La familia, arca de la misericordia

José Granados



didaskalos
profamilia 5

C O L E C C I Ó N

didaskalosprofamilia

JOSÉ GRANADOS

LA FAMILIA,
ARCA DE LA
MISERICORDIA

Amoris Laetitia
y los pilares de la Iglesia



1.ª edición: julio de 2017

2.ª edición: septiembre de 2017

Autor: © José Granados

© 2017 by Discípulos de los Corazones de Jesús y María

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-20266-2017

ISBN: 978-84-17185-00-8

Maquetación y portada: M.ª Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO	9
<i>Juan de Dios Larrú</i>	
I. LA FAMILIA, LA MISERICORDIA MÁS GRANDE . . .	15
1. La primera misericordia: construir al hombre morada duradera.	17
2. El ambiente enfermo de la tarda modernidad: sujetos sin lugar ni relato	22
2.1. <i>Reducción del espacio humano en los tiempos postmodernos</i>	24
2.2. <i>Una lectura de Amoris Laetitia como renuncia a crear presencia social, y sus dañinas consecuencias</i>	30
3. Edificar la casa: evangelizar desde la arquitectura de los sacramentos	34
3.1. <i>El espacio de los sacramentos: arquitectura de la Iglesia</i>	35
3.2. <i>La arquitectura de las relaciones humanas: antropología familiar</i>	40

	<i>Págs.</i>
3.3. <i>Arquitectura narrativa y cultura familiar</i>	44
3.4. <i>Reincorporar a la buena tierra: la misericordia con quienes se alejaron</i>	49
4. Conclusión	53
II. DIÁLOGO	57

Prólogo

La exhortación *Amoris laetitia* ha suscitado un áspero debate y un notable conflicto de interpretaciones. Ofrecer luces para comprender el fondo de la cuestión y poder ayudar a las familias en su camino vocacional es singularmente necesario. La publicación de esta conferencia, pronunciada en colegio Stella Maris-La Gavia en el contexto de la celebración de Pentecostés de 2016, junto al sugestivo diálogo posterior entre los asistentes a la misma, desea contribuir a iluminar el contexto contemporáneo en el que vive el matrimonio y la familia.

El nihilismo ha introducido una lógica en la que el pasado y el futuro son seriamente comprometidos a favor de un “presentismo” absoluto. La contracción del tiempo al instante, está acompañada de la reducción del espacio a algo puntual. El

individualismo, la pérdida de vínculos, la ausencia de relaciones consistentes han provocado una crisis de identidad, de pertenencia, que afecta de modo muy directo al matrimonio y la familia. Es lo que el historiador inglés Matthew Forde ha designado como un proceso de “desocialización”, que podríamos traducir también como “desfamiliarización”. El tiempo roto impide la narratividad de la vida humana, y la sociedad de los “no-lugares” deja al hombre sin hogar, sin verdadera morada. La falta de esperanza sume al hombre en la depresión y la acedia espiritual que le conducen a una vida mediocre, gris, ausente de grandeza.

Desde estas coordenadas se comprende que la pastoral familiar es más necesaria que nunca. Comprender la vida familiar desde la clave de los vínculos y las relaciones que entretejen su urdimbre constituye una preciosa luz en el marco precedentemente descrito. El hombre contemporáneo anhela tiempos y espacios familiares, ambientes propicios donde pueda florecer y madurar la vocación al amor inscrita en lo más profundo de su corazón.

El profesor José Granados nos introduce en su reflexión haciéndonos caer en la cuenta de que

aunque habitualmente se tiende a relacionar al Dios misericordioso con la imagen del médico que cura al herido, sin embargo la Revelación contiene una imagen más originaria. Se trata de presentarnos a Dios como un arquitecto, como edificador de una casa, de una morada donde los hombres puedan arraigar, crecer, madurar. De este modo, podemos comprender de modo nuevo que la familia es la primera y mayor misericordia de Dios. Este trabajo edificador de Dios se inicia en la acción creadora de Dios, particularmente cuando Dios modela a Adán y “construye” a Eva de su costado. La unidad de los dos en una sola carne constituye la primera promesa, el espacio primigenio sobre el que se cimienta una casa, una familia. El cuerpo, “frágil morada de arcilla” (Job 4,19), es la primordial instalación de la persona en el mundo, abierto a las relaciones con Dios y con los demás.

Jesús nos dona en la Eucaristía su modo propio de vivir en el cuerpo, generando el cuerpo de la Iglesia. La comunidad eclesial es este espacio nuevo donde los hombres pueden amarse con el amor de Cristo y construir una familia de familias. El espacio dinámico de los sacramentos que atraviesan el tiempo desde la plenitud de Cristo Resucitado es

realmente generativo, pues nos introduce en el relato vital de Jesús transformando nuestro cuerpo y nuestras relaciones familiares. Dentro de la economía sacramental, el sacramento del matrimonio atestigua de modo singular que el espacio eucarístico asume en sí el espacio fundante del habitar humano.

La arquitectura sacramental que tiene como centro la Eucaristía funda la arquitectura de las relaciones humanas básicas. De este modo, el sacramento de la caridad inaugura una antropología originalmente familiar. Se trata de una adecuada visión del hombre que le permita aspirar a la plenitud a la que ha sido llamado. Sobre el vínculo de los esposos se asienta la arquitectura básica de la familia. Este vínculo conyugal dinámico, vivo, que nace en la celebración del sacramento del matrimonio, está llamado a crecer y ser fecundo hasta alcanzar la altura de la caridad conyugal. En la alianza que sostiene el hogar la afectividad humana puede encontrar un anclaje y un cauce para madurar en el tiempo.

El nexos entre habitar y edificar se encuentra en el origen más profundo de la cultura familiar. Como cultura del vínculo, ha de generar espacios y tiempos desde y para las familias con una neta vocación

social. La tarea de que la familia se constituya en espacio social requiere de relatos que acompañan a los lugares. La misericordia pastoral hacia las personas que viven en situaciones irregulares requiere de la generación de espacios de vida buena donde los deseos puedan ser acogidos y germinar según la verdad del amor humano. Es preciso, por ello, que cada comunidad aprenda a construir espacios donde pueda habitar y crecer la familia.

En este sentido, es muy evocadora la historia de Noé. En la tradición patristica cristiana, siguiendo el relato de la Sagrada Escritura, se ha establecido un fuerte nexo entre el diluvio, el bautismo y el juicio. Noé representa, de este modo, la bisagra entre dos mundos. Formando parte del mundo antiguo, a través de la experiencia de la salvación de la catástrofe será principio de un mundo futuro. La etimología de Noé, que se hace derivar de la raíz “nouah”, que significa “el resto”, apunta a la familia como “minoría creativa”. Cristo, nuevo Noé, en el misterio pascual que culmina su existencia, desciende a las profundas aguas de la muerte y sale de ella vencedor y Primogénito de la nueva creación. El arca de Cristo es el madero de la cruz que edifica la Iglesia con una estructura sacramental y

familiar. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante” (Jn 10,10).

Concluyo agradeciendo a la asociación “Familias de Betania” que haya querido promover la publicación de esta conferencia, y al P. Carlos Granados por hacer posible su aparición en la editorial Didákalos.

JUAN DE DIOS LARRÚ

La exhortación *Amoris laetitia* ha suscitado un áspero debate y un notable conflicto de interpretaciones. Ofrecer luces para comprender el fondo de la cuestión y poder ayudar a las familias en su camino vocacional es singularmente necesario. La publicación de esta conferencia, pronunciada en el colegio Stella Maris-La Gavia en el contexto de la celebración de Pentecostés de 2016, junto al sugestivo diálogo posterior entre los asistentes a la misma, desea contribuir a iluminar el contexto contemporáneo en el que vive el matrimonio y la familia.

“La familia es escuela de verdadera misericordia. Este libro nos ayuda a comprenderlo de un modo magistral. Decisivo también para una adecuada interpretación de la reciente Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia” del papa Francisco”

(DON JUAN ANTONIO REIG PLA,
obispo de Alcalá de Henares).



COLECCIÓN
didaskalosprofamilia
